

Koronczi Ágnes:

El nacimiento del Frente Sandinista de Liberación
Nacional de Nicaragua

El estudio forma parte de una disertación presentada bajo el título: La política de alianzas y la estrategia política. Las cuestiones de la lucha antimperialista en la Nicaragua del siglo XIX-XX. El trabajo analiza las luchas internas de la oligarquía nicaragüense; dedica un capítulo a A.C. Sandino; examina el período transcurrido entre el asesinato del general Sandino y la aparición de Carlos Fonseca Amador y pasa revista a la dictadura de los Somoza. El trabajo se dedica al estudio de las ideas y de la trayectoria de Carlos Fonseca Amador, fundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional así como a las circunstancias de la constitución de esta organización. La disertación examina las cuestiones de la política de los aliados y de la estrategia del Frente Sandinista y finaliza con el triunfo de la revolución sandinista en 1979.

El estudio presente se centra en el examen de las ideas de Carlos Fonseca Amador. Él participó en las luchas guerrilleras a partir de 1959, incluidas las acciones organizadas desde territorio hondureño hasta las acciones que partieron ya desde la tierra nicaragüense.

El Frente Sandinista constituido en 1961-62 reunió a los participantes de las diferentes acciones dispersas habidas antes. Al estudiar el legado de Sandino se sacó la conclusión de la necesidad de un organismo político al

lado de militar - necesidad reconocida ya por el propio general Sandino. Carlos Fonseca al elaborar la ideología revolucionaria del Frente trató de armonizar las experiencias nacionales e internacionales. Vió claramente que la lucha armada era la única vía que conducía a la transformación revolucionaria y que en la lucha revolucionaria hubo que aplicar todas las formas de combate. En los primeros tiempos por haber criticado el movimiento guerrillero Fonseca se vió obligado a abandonar temporalmente el campamento guerrillero. En ese entonces se prestó mayor atención a los combates rurales, en detrimento de las acciones urbanas. Después de los fracasos guerrilleros de 1963-64 Fonseca comenzó a elaborar las bases de un movimiento revolucionario de nuevo tipo. Pasó revista a las relaciones del Frente con las diferentes capas sociales. Pero - escribió - ha sido un error que la vanguardia haya sobrevalorado la importancia de la estrategia vinculada a las masas y haya subestimado la fuerza de la vanguardia revolucionaria para establecer relaciones directas con el pueblo.

Fonseca se consideró como revolucionario de la izquierda. Rechazó varias veces el haberle titulado como comunista o marxista-leninista. Lo hizo por razones tácticas y porque los grupos autodomados marxistas-leninistas se habían desprestigiado en Nicaragua. Sus ideas - como dijera - se habían compuesto del marxismo, del liberalismo y socialcristianismo. En 1966-67 el Frente Sandinista dió pasos para reanudar la lucha armada y desplegó un trabajo político y organizativo intenso en medio de las masas. La acción guerrillera de

Pancasán fracasó y C. Fonseca se puso a analizar sus causas. Subrayó que el Frente Sandinista dió prioridad a la sublevación subestimando las acciones urbanas. Sacó la conclusión de que en las condiciones nicaragüenses la guerra revolucionaria debía concentrarse en el campo, pero a la ciudad también le correspondía un papel relevado.

Después de Pancasán - pese a la derrota - el Frente Sandinista ganó prestigio, ya que apareció ante las masas como una fuerza capaz de enfrentarse a la tiranía. Tras analizar las discusiones internas sobre la aplicación de las diferentes formas de lucha, C. Fonseca se convirtió en un dirigente reconocido del Frente Sandinista quien desempeñó un papel decisivo en la conformación de la estrategia político-militar así como en la educación político-ideológica de la segunda generación de los revolucionarios.

Fonseca siempre tuvo presente la importancia de la unidad nacional y la necesidad de una amplia política de alianzas. Estimó que la religión católica no contradecía las aspiraciones del movimiento sandinista.

Son interesantes las advertencias de C. Fonseca respecto a la "fraseología revolucionaria", señalando que no se trata de declamar las palabras de los grandes revolucionarios universales, sino hay que implantar en la práctica - en forma creadora - sus enseñanzas. Las leyes ya descubiertas hay que aplicarlas a las condiciones de Nicaragua.

El objetivo estratégico del Frente Sandinista, como organismo político-militar consiste - dijo - en tomar el poder político tras destruir el aparato de la dictadura y constituir un

gobierno revolucionario fundamentado en la alianza de los obreros, los campesinos y todas las fuerzas patrióticas. Refiriéndose a la estructura interna del Frente Fonseca subrayó que este era una vanguardia pero a la vez un movimiento nacional. En 1976 Carlos Fonseca Amador perdió la vida en un enfrentamiento militar. En esos años ya se planteó cada vez más la pregunta de cuáles eran las fuerzas con las que el Frente tenía que colaborar para derrocar la dictadura de Somoza. El Frente estimuló la constitución de varias alianzas de partidos y el único criterio ha sido el antisomizismo. Se veía claramente que los sandinistas necesitaban el apoyo de las capas medias sabiendo que el Frente Sandinista no podía llevar a cabo una transformación democrática aislado de las fuerzas burguesas. En este sentido tuvo importancia la constitución del grupo Doce, bajo la dirección del actual vicepresidente nicaragüense, Sergio Ramírez Mercado. En 1977 los combates del frente se concentraban en la ciudad. La organización tuvo la intención de convocar una huelga nacional, realizar rebeliones territoriales y aplicar en forma conjunta las acciones de las fuerzas principales y auxiliares de Frente. Además de elaborar el plan de la ofensiva se consideró necesario elaborar el plan del retiro eventual y la conformación de una retaguardia adecuada. En esos años continuaba aun la discusión sobre las dos posibles estrategias. La discusión campo-ciudad comenzó ya en los tiempos de C. Fonseca. A este respecto señaló Daniel Ortega que la dirección sandinista - gracias a la práctica - reconoció que no era

suficiente movilizar la unidad guerrillera, sino que ha sido necesaria la participación de las masas. En 1977 el Frente Sandinista no ha sido preparado para la ofensiva del octubre y solo dentro de dos años alcanzó la plena movilización. En esa etapa la cuestión mas candente consistió en la unidad. El Frente Sandinista se dividió en tres tendencias. En la realidad las tres tendencias representaban la misma lucha, concepción y estrategia. Los tres grupos se complementaron mutuamente. En marzo de 1979 lograron ponerse de acuerdo en el restablecimiento de la unidad, subrayando la necesidad de la política flexible de alianzas, de un amplio proyecto programático etc. La ofensiva final comenzó en el marzo de 1979. En ese tiempo ya se logró coordinar la estrategia de la lucha: la sublevación popular de envergadura nacional, la ofensiva militar del Frente y la huelga nacional. Sin el conjunto de estos tres factores hubiera sido difícil lograr éxito alguno. Así, se logró la unidad nacional antisomozista.